

Investigación sobre conflictos y convivencia

Rosario Pedrero Hernández/Purificación Conde Serrano

Coordinador: Antonio Bueno Teodoro. Profesor-Tutor UNED. Mérida

La hipótesis de la que partimos: En los centros educativos de secundaria de Mérida existe tanta violencia entre los compañeros como reflejan los medios de comunicación.

Para verificar esta hipótesis seleccionamos una población que en este caso supuso todo el universo de 3º de ESO de Mérida.

Estudiamos cuál sería la prueba más idónea para obtener los datos para verificar la hipótesis, utilizamos el cuestionario sobre “intimidación y maltrato entre iguales” de Olweus, adaptado a la población española por Rosario ORTEGA, MORA-MERCHAN y MORA.

Después de realizado el estudio hemos llegado a la conclusión que existen casos de violencia entre iguales, en los centros de secundaria de Mérida, pero la situación no es equiparable a la de otras Comunidades Autónomas, aunque los resultados deben llevarnos a una reflexión, es decir no debemos permanecer impasibles, ante los resultados, la actuación tiene que venir de la mano de la prevención.

Investigación realizada, con el cuestionario sobre intimidación y maltrato entre iguales, facilitado por Rosario Ortega, Mora-Merchan, J.A. Mora. Sobre una población total de 1.436 alumnos de Mérida matriculados en el curso 98/99 en 3º de Educación Secundaria Obligatoria, en centros públicos y privados.

De ellos 515 son chicas, 517 chicos y 138 no responden al ítem de edad y sexo.

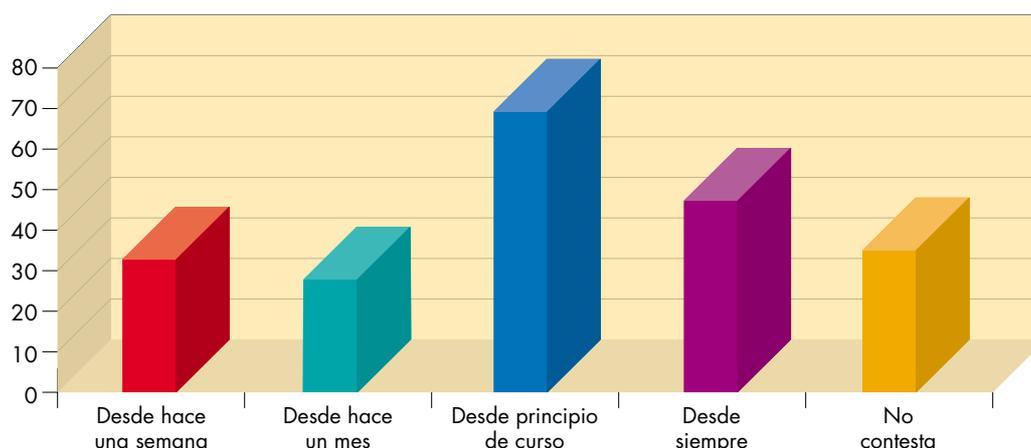
Las edades están comprendidas entre los 13 y los 18 años, siendo 14 años la edad media.

Los datos de investigación reflejan que las agresiones en los centros de secundaria de Mérida comienza a ser un problema, pues el 5% aproximadamente de los chicos se ven implicados en situaciones de intimidación o victimización.

De los jóvenes que son intimidados un 4% confiesa que este tipo de situación las está sufriendo desde siempre. La población seleccionada para la muestra fue 3º de secundaria, porque gran parte de los alumnos en esos momentos acceden por primera vez a un instituto; estos datos nos llevan a realizar tres lecturas:

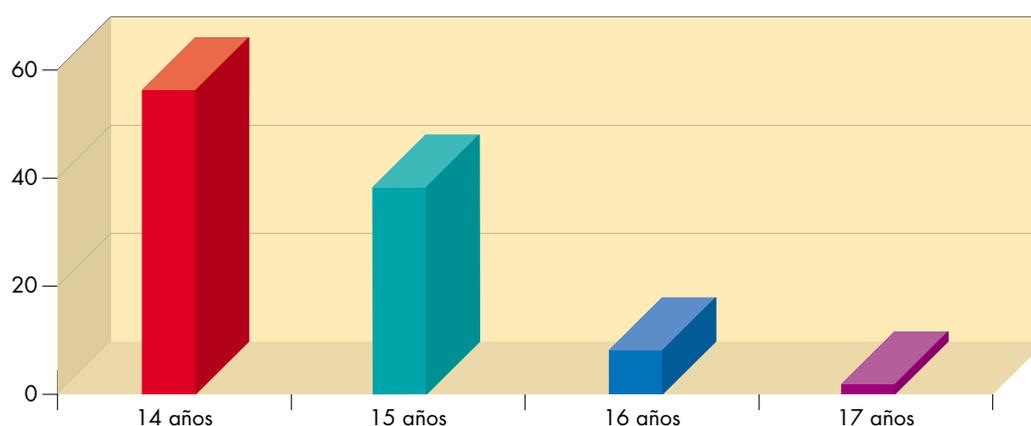
- a) Que las agresiones las sufrían en los centros de primaria, siendo los mismos compañeros del centro de primaria los que continúan maltratándoles.
- b) Que continúan sus estudios de secundaria en el mismo centro donde realizaron sus estudios de primaria.
- c) Que se han encontrado con nuevos agresores y continúan siendo las víctimas de esta situación.

¿DESDE CUÁNDO SE PRODUCEN ESTAS SITUACIONES?



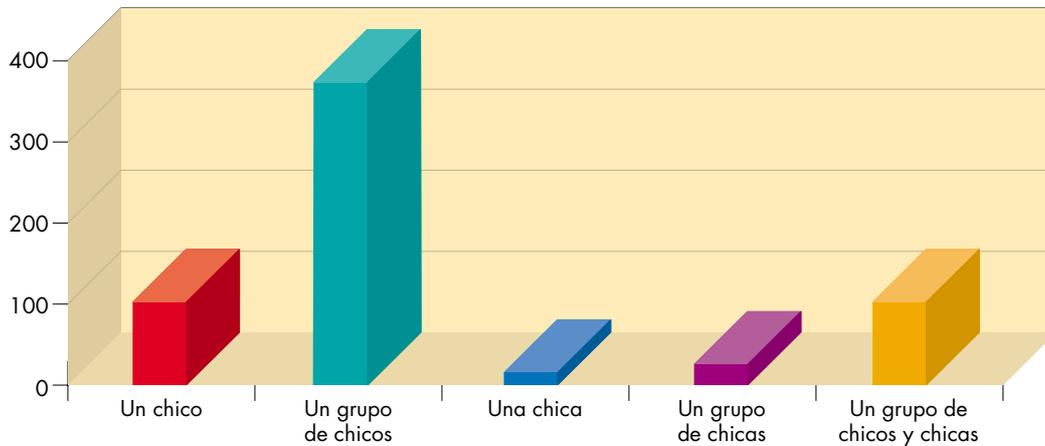
Los chicos/as que son intimidados en muchos casos se convierten a su vez en intimidadores, reproduciendo los maltratos que reciben en otros compañeros; esta situación es más frecuente entre los varones 14% que entre las mujeres con una incidencia del 7%.

INTIMIDADOS E INTIMIDADORES



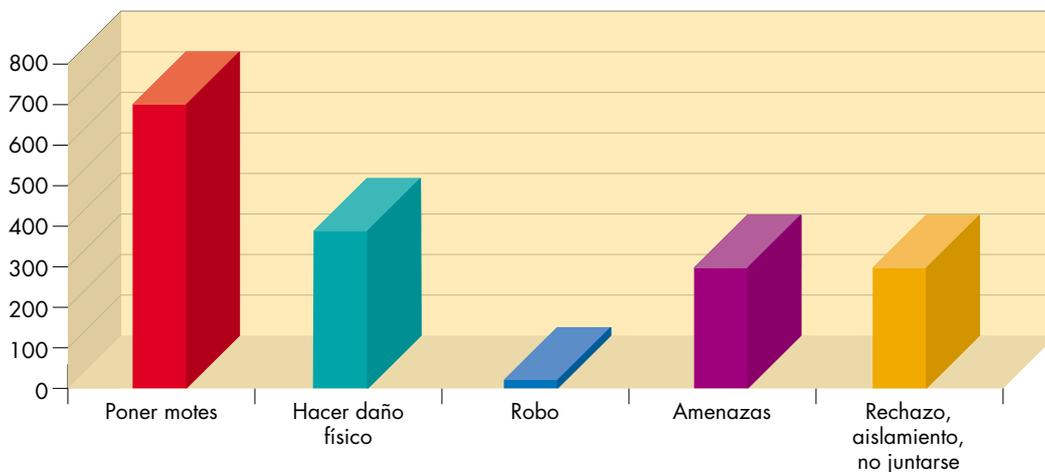
El 20% de los chavales suelen actuar en grupo cuando abordan a sus compañeros o compañeras en acciones de maltrato, la actuación de las chicas difiere, pues los porcentajes obtenidos nos muestran que el 3% intimida en grupo y el 3% lo hacen solas, sin embargo forman grupo con los chicos en el 9% de las ocasiones para maltratar a sus compañeros.

¿QUIÉNES SUELEN SER LOS QUE INTIMIDAN A SUS COMPAÑEROS/AS?



Entre las formas preferidas para intimidar a los compañeros/as destaca con un 36% el poner notes, siendo esta forma de agresión bastante corrosiva porque va minando el autoconcepto y la autoestima de la persona, quedando expuesta a futuras agresiones, con un 19% el daño físico empieza a ser preocupante; máxime cuando las amenazas, que ocupan el 16%, los chicos en algunas ocasiones declaran haberlas recibido con arma blanca.

FORMAS MÁS FRECUENTES DE INTIMIDACIÓN



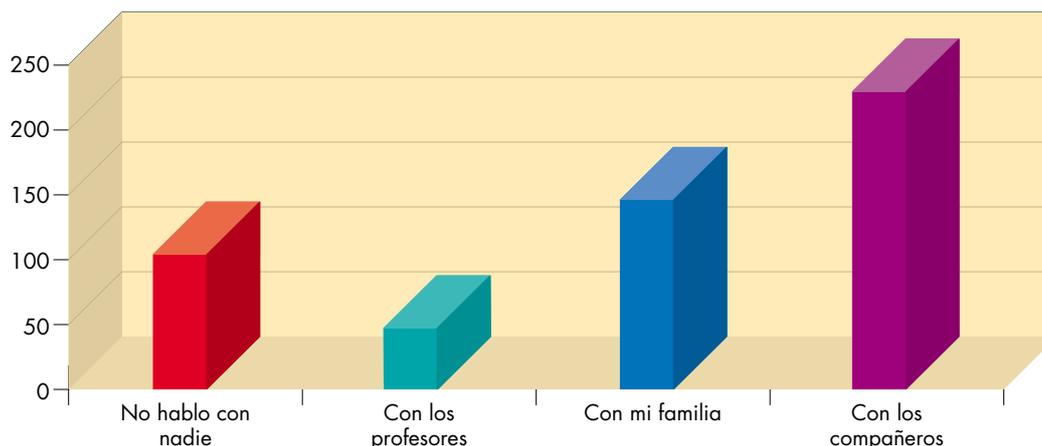
El daño físico y las amenazas son las modalidades de maltrato más frecuentes entre los varones, las chicas por el contrario utilizan el rechazo, aislamiento y el no juntarse, para maltratar a sus compañeros y compañeras, declarando sufrirlo el 15% de la población encuestada.

Los robos, otra forma de maltrato entre iguales, es sufrida por un porcentaje menor de los jóvenes sondeados, afectando al 2% del total.

Las personas que son agredidas, se sienten amenazadas, rechazadas, la escuela se convierte en un calvario difícil de sobrellevar, sintiéndose solos; un 6% de los jóvenes declara no tener ningún buen amigo dentro de su centro escolar.

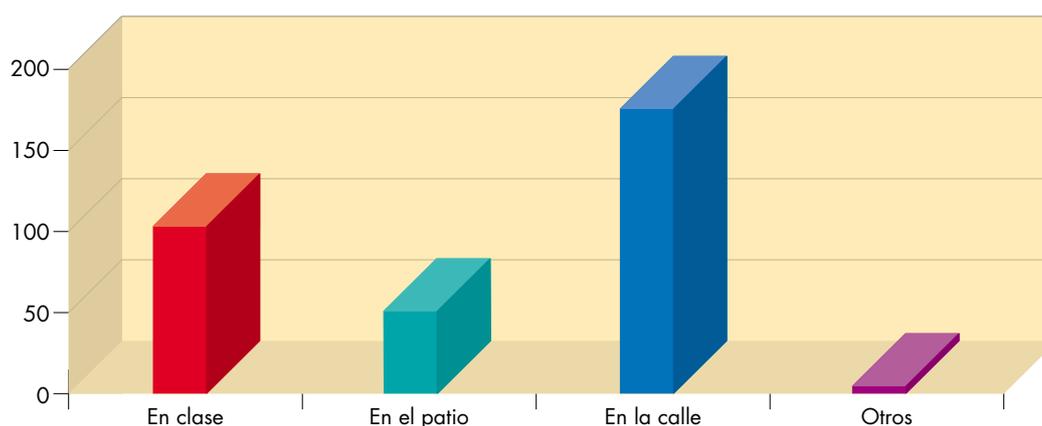
La información que reciben los profesores sobre las situaciones de intimidación y maltrato que se producen en su centro alcanza tan solo el 4%; los alumnos/as declaran comunicarse más con la familia que con los profesores (11%), un 17% habla con sus amigos, pero el conjunto representa un porcentaje poco elevado si pensamos que el resto de los chavales/as, no habla con nadie, existe un gran porcentaje de chicos que sufren malos tratos por sus iguales que permanecen en silencio, no se sienten bien en clase y no disfrutan de las actividades que allí se realizan.

¿CON QUIÉN HABLAS?



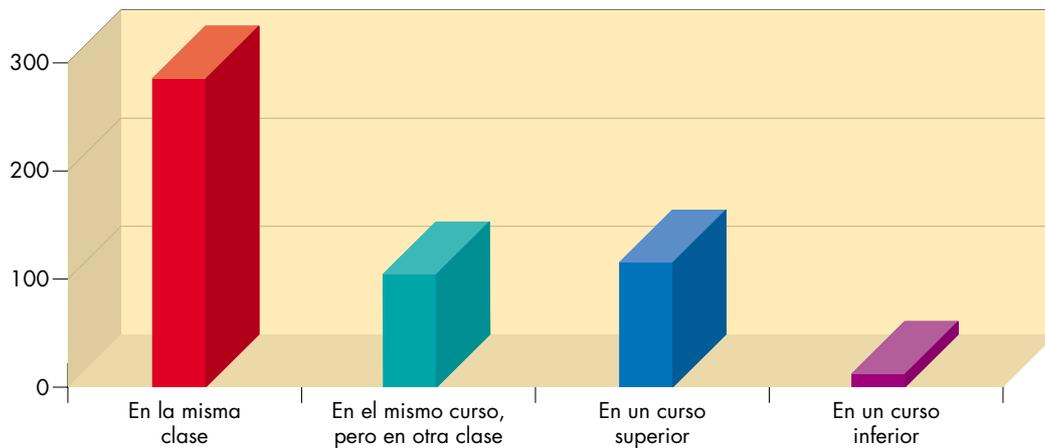
Entre los lugares preferidos para llevar a cabo las agresiones a sus compañeros en primer lugar se encuentra la calle siendo testigo del 15% de las agresiones, seguido del 9% que se produce en el aula y del 4% de agresiones que se cometen en el patio.

LUGARES DONDE SE PRODUCEN LAS INTIMIDACIONES



En un 23% de las ocasiones las agresiones son realizadas por compañeros que están en la misma clase, seguido por el 9% de las agresiones que las provocan compañeros y compañeras del mismo curso pero que están en diferente clase, el 11% de los chicos que agreden a sus compañeros se encuentran en cursos superiores y el 3% en cursos inferiores.

¿EN QUÉ CLASE ESTÁN LOS CHICOS/AS QUE INTIMIDAN?



La actitud que los alumnos y alumnas mantienen ante las situaciones de maltrato o intimidación o ante la posibilidad de llegar ellos a ser los intimidadores de sus compañeros sigue distintas pautas: el 24% de los chavales y chavalas confiesa que si son provocados no dudarían en utilizar la fuerza para resolver la situación; un 2% responde que participaría en situaciones de maltrato si sus amigos lo hacen, son los chicos y chicas que se ven arrastrados por un líder, que arrastra al grupo, que en otras circunstancias y en otro grupo de amigos no participarían en este tipo de actos; no obstante un 40% rechaza esta posibilidad.

Los agresores ven apoyadas sus actuaciones por un 3% de los compañeros; un 8% justifica la forma de actuar que tienen; a un 65% les parece mal lo que se está haciendo con las víctimas pero un 23% pasa del tema. Estos datos demuestran el deterioro de valores que está sufriendo la sociedad hoy día.

Un 42% de los jóvenes preguntados responde que intentan parar el acto de violencia e intentan ayudar a la víctima. Un 30% aunque no hace nada piensa que debería hacerlo, pero el 26% responde que no es su problema; al igual que el 23% que pasa del tema denota la falta de sensibilidad que padecen los jóvenes ante los problemas del prójimo.

Los motivos que justifican las actuaciones de maltrato a sus compañeros y compañeras son: el ser provocados por las víctimas en el 13% de las ocasiones, el gastar una broma en el 8%, que suelen convertirse en vejaciones para ridiculizar a los compañeros más débiles. El 2% lo hace para molestar a sus iguales, el 1% intimida a aquéllos que son más débiles y el 1% también intimida a los que son diferentes. Conductas que denotan un comportamiento de racismo y xenofobia hacia aquellos que son percibidos como diferentes y más débiles, que aunque no son muy elevadas, si nos lleva a meditar, que entre nuestros jóvenes comienza a desarrollarse una conducta de rechazo hacia los grupos marginales de la sociedad..

Los motivos que los agresores argumentan para actuar de esta manera en el 32% de los casos declaran que el ser más fuertes les conduce a provocar conductas agresivas hacia sus compañeros, el ser molestados por sus víctimas o el gastar una broma, son entre otros los argumentos mas esgrimidos para justificar sus actuaciones de maltrato.

Las personas que intervienen para parar las situaciones de maltrato son los mismos compañeros en el 25% de los casos, el 19% de los casos son paradas por los profesores y un 16% no las corta nadie.

En líneas generales éstos son los datos obtenidos en la investigación, que por falta de tiempo no podemos hacer un análisis pormenorizado de todas las variable tratadas.

Por último destacar que los propios alumnos sienten que existe un problema, que es un problema grave, y aunque un 14% piensa que no tiene solución un 74% confiesa que hay que buscarla y dársela.

La solución, como apuntan personas que llevan mucho tiempo trabajando en el tema: Rosario Ortega, Díaz-Aguado, por mencionar algunas, viene de la mano de la prevención y de la resolución de conflictos a través de la mediación.

Para que la prevención pueda ser una realidad, la actuación de los profesores, en las situaciones reales que ya existen en su centro, puedan ser controladas, se necesitan profesionales comprometidos, preparados en resolución de conflictos, que quieran implicarse, y que den respuestas a las demandas que hoy se producen en los centros educativos, que no son sólo de tipo académico, que también son de convivencia.

Se necesita que un porcentaje elevado del claustro de profesores esté implicado en la resolución de conflictos, y aquéllos que no participan de forma directa no entorpezcan la labor de sus compañeros.

Por ello es necesario que los alumnos desarrollen un repertorio de habilidades sociales y valores que les permitan saber actuar en cada momento de su vida.

EXTRACTO DE BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

J.C. COLEMAN: *The Nature of Adolescence*, Madrid, 1994, p. 255.

D. OLWEUS: *Bullyng at School. What we know and what we can do*, Madrid, 1996, p. 167.

R.S. KEMPE, C.H. KEMPE: *Child Abuse*, Madrid, 1985, p. 230.

FERNÁNDEZ: *Prevención de la Violencia y Resolución de Conflictos*, Madrid, 1998, p. 228.

F. CEREZO RAMÍREZ: *Conductas Agresivas en la Edad Escolar*, Madrid, 1997, p. 202.

I. SERRANO PINTADO: *Agresividad Infantil*, Madrid, 1998, p. 176.

E. KAZDIN Y G. BUELA-CASAL: *Conducta antisocial*, Madrid, 1999, p. 183.

L. ROJAS MARCOS: *Las Semillas de la Violencia*, Madrid, 1998, p. 228.

M. J. DÍAZ-AGUADO, P. ROYO, M.P. SEGURA y M.T. ANDRÉS: *Programas para la Tolerancia y Prevención de la Violencia en los jóvenes* (4 tomos), Madrid, 1996, Tomo I: p. 190, tomo II: p. 217, tomo III: p. 207, tomo IV: p. 273.